

Historias de-vidas, derivas desde la dirección técnica a un fútbol feminista

Profa Berdula Lorena Irene. AEIEF-IdIHCS. FaHCE-UNLP.

berdudt@gmail.com, lberdula@fahce.unlp.edu.ar

Resumen

Debo confesar que este texto surge para un Congreso de Historia de las Mujeres en la Ciudad de Mar del Plata, en este mismo año en curso, pero decido retomarlo ya que no hay trabajos que referencien a las Directoras Técnicas argentinas hasta el momento.

Durante los últimos años surgieron muchas investigaciones sobre las mujeres en el fútbol, los primeros relatos fueron sobre las mujeres como hinchada, dirigentas, luego sobre las mujeres árbitras y en la actualidad hay un deseo explícito por recuperar esa historia de las mujeres futbolistas en Argentina y Latinoamérica para visibilizar relatos acallados.

Palabras claves: Fútbol. Micromachismos. Feminismos. Autoetnografía. Sexismo laboral.

Como primera Directora Técnica, compartiendo el “podio” con María Acevedo de Santa Rosa La Pampa, en el mismo año, en mi caso recibida en la Escuela de Técnicos de AFA *Adolfo Pedernera*, cita en La Plata, allá por el año 1998, deseo visibilizar por medio de éste ensayo desde la autoetnografía y la narrativa como el relato de vida, procurando dar cuenta de las micropolíticas y micromachismos durante los 22 años transcurridos en el rol de entrenadora y profesora de fútbol en diferentes clubes y en la Universidad Nacional de La Plata. Donde las teorías feministas ofrecen la posibilidad de analizar un entramado socio histórico y cultural que explica las situaciones de privilegio de los varones en el deporte más popular, a nivel nacional e internacional, que es el fútbol. En el cual las intersecciones en las mujeres manifiestan un sin número de desigualdades en la posibilidad de ocupar roles predeterminados para los varones dentro del deporte y la academia.

En el camino de indagar las nuevas derivas del deporte fútbol a través de la historia propongo un diálogo desde las perspectivas feministas, de géneros y sexualidades.

Los hechos invisibilizados históricos del fútbol de las mujeres, dieron lugar a un devenir en las manifestaciones actuales y nos invita a preguntarnos ¿Por qué no un fútbol feminista?

¿Por qué elegiste ser directora técnica de fútbol?

Esa era la pregunta recurrente en los medios de comunicaciones televisivos, radiales y escritos en el año 1997. En ese año comencé a estudiar Dirección Técnica de Fútbol de AFA en la Escuela Adolfo Pedernera dirigida por Carlos Figueroa, luego de haberme recibido el año anterior de profesora en Educación Física en la UNLP.

En el año 1998 la revista el GRAFICO realizó una nota donde decía que era la primer directora técnica recibida en las escuelas de AFA, cuando me lo preguntaban les contestaba que “no lo sé, que lo importante es no ser la última”, y les sugería que investiguen. Luego me sorprendió ver a la salida de uno de mis trabajos en el Hospital San Martín de La Plata a varios periodistas locales, de medios hegemónicos incluidos CRÓNICA TV, pensé que había llegado el Ministro de Salud (se acuerdan cuando había ministerio) al helipuerto lindero al hospital, ante mi sorpresa me encontré con varios camarógrafos y periodistas porque el Diario local EL DÍA acordó una entrevista y aviso al resto de los medios hegemónicos. Con paciencia conteste sus preguntas pero eran recurrentes dos: *¿Por qué elegiste ser directora técnica de fútbol?* y *¿Tenés novio?* El haber fundado conjuntamente con *El Profe Daniel Córdoba* (de quién había sido ayudante de natación en el Profesorado en Educación Física en la UNLP y me propuso ser la cara del fútbol femenino en el club luego de hacer sus viajes por Europa quedar fascinado con el fútbol femenino, quién lo conoce sabe de su perseverancia) la primer escuela de Fútbol Femenino en el Club Estudiantes de La Plata, previo trabajo de logística e investigación, me ponía en un lugar de privilegio en el sentido de tener el respaldo de un varón especialista en Fútbol, en un club de Primera División profesional, ser profesora universitaria y joven cis. Léase que si no me habilitaba un varón el proyecto no se hubiera comenzado con fútbol.

Pero porque me hacían ruido esas dos preguntas, simplemente porque no tenían nada que ver con el deporte fútbol, con sus dimensiones técnicas, tácticas, estratégicas, psicológicas, éticas, de preparación física, etc. Yo quería hablar del deporte fútbol.

Las preguntas eran de índole personal porque todavía aún el estereotipo instalado socialmente genera prejuicios socio cultural histórico que se reflejan en las representaciones y mandatos sociales según género y sexualidad binaria. Binomio sexo género que acomodó de manera estanca y racional los modos de ser mujer femenina y varón masculino.

En palabras Diana Maffía[...]Una **dicotomía** implica que el par de conceptos sea *exhaustivo* y *excluyente*. Tomemos por ejemplo el par objetivo- subjetivo: que sea exhaustivo significa entre los dos elementos forman una totalidad y no hay otra categoría por fuera de esa totalidad. Lo objetivo junto con lo subjetivo es una totalidad que agota el universo del discurso [...] La otra condición es que sea *excluyente*, es decir que si un elemento pertenece a una categoría del par, no puede pertenecer a la vez de la otra [...]”. (En *Diccionario de estudio de Género y feminismos*. Editorial Biblos 2007).

Y como relata el texto escrito de Marta Lamas “Género: algunas prescripciones conceptuales y teóricas” que nos permiten abordar el tema sobre *dicotomía sexual*, donde cita a:

“[...]Virginia Golden (1991), en el sentido de afirmar que existe una *paradoja epistemológica* respecto al género. La paradoja es que el género es una verdad falsa pues, por un lado, la oposición binaria masculino/femenino es supraordenada, estructural, fundante y trasciende cualquier relación concreta; así masculino/femenino como reificadas de la diferencia sexual, son verdaderas. Pero, por otro lado, esta verdad es falsa en la medida en que las variaciones concretas de la vida humana rebasan cualquier marco binario de *género* y existen multitudes de casos que no se ajustan a la visión dual”.

En tal sentido los varones y mujeres periodistas reproducen modos binarios de percibir a los sujetos, donde lo inesperable puede llegar a llamar la atención, ser novedoso, intentar explicar el fenómeno como una excepción o reforzar la idea de primer caso cómo primicia y nota de color la que se reflejaba en los títulos “En el banco hay olor a coco Channel”, Diario Olé (1998, contra tapa), La heredera de Passarella, Revista Semanario (1998), entre otras notas. Lo interesante es que el común de los sujetos sociales lo aceptó de la misma manera.

Es importante hacer crítica sobre éstos modos de preguntar y de informar tanto cómo entrevistadores cómo entrevistades. Hacer consciente que el binarismo excluye la

posibilidad de promover el deseo sobre la práctica deportiva en todos sus roles (entrenadoras, jugadoras, preparadoras físicas, árbitras, dirigente deportivos, etc.) el modo exhaustivo hegemónico garantiza la reproducción del saber cómo poderío androcentrico, lo que no cuadra en el modelo no es aceptado, carece de poder y poderes, permite perpetuar la dominación sobre lo otro hasta llegar a invisibilizar.

Pero el deseo no tiene ni sexos ni géneros, solo represores y reprimidos culturales. Si el deseo no tiene de ante mano condiciones, al dejarlo fluir se manifiesta socialmente y se legitima subjetivamente para subvertir la realidad performativa que reproducen las agencias o instituciones sociales. Comienza la resistencia a lo impuesto, a lo reproducido socialmente, se ejerce una militancia del deseo subjetivo y se generan políticas colectivas. Lo hegemónico se ve interpelado por nuevas realidades subjetivas en un primer momento y otras colectivas que se encuentran aisladas y se juntan para promover nuevos modos de ser, estereotipos y prejuicios, interpelando e incomodando la estructura social de poder hegemónico. Sólo por deseo, ese que es imposible de educar, disciplinar, de reprimir.

Lo personal es político: Rebeldes con causa, equipos en formación

Al intentar estudiar para Directora Técnica de Fútbol en el año 1997 concurrí a una de las dos escuelas oficiales reconocida por AFA. A la que primero concurrí a la Escuela de Técnicos Directores llamada Subeldía. Al ingresar y hablar con un representante de la escuela sobre mi deseo de recibirme de entrenadora, me dice que los requisitos eran tener 32 años (es el año en que la mayoría de los jugadores se retiran del fútbol profesional) y que debía haber jugado al fútbol, al comprender la burla me miro y le digo “soy mujer, no hay fútbol profesional para mujeres y solo tengo 23 años”, el “secretario” me contesta, que no va a poder ser.

Ante tanta impotencia inversamente se potenció en mí un mecanismo que reforzó mi resistencia a tan absurda (para mí) negativa.

Seguí sobre calle uno de la ciudad de La Plata y caminé unas cinco cuadras sobre la misma avenida para llegar a la *Escuela de Técnicos Adolfo Pedernera*, me recibe el Director Carlos Figueroa, ex jugador de Gimnasia y Esgrima de La Plata y me dice que iba yo hacer, le contesto que mi deseo era recibirme de Directora Técnica y me corrige *Director Técnico*, (pensaba entre mí, otra vez sopa) y me vuelvo a mirar y le digo soy mujer me voy a recibir de Directora Técnica, y seguimos una intensa pero respetuosa discusión ya

que hasta ese momento no tenían registro de que ninguna mujer se haya recibido en AFA, entre el histrionismo que caracteriza a Figueroa y mi intenso y claro deseo de ser entrenadora de fútbol, el Director me pregunta si estaba dispuesta a ir hasta el final porque había que pelearla por no haber antecedentes. En ese momento me volvió el alma al cuerpo y comencaron mis estudios en la escuela, el primer año costó un poco porque me querían tratar como uno más y les decía que yo no era su “amigo” era una compañera y así una cantidad de micromachismos que fuimos deconstruyendo a lo largo de 2 años.

Finalmente pude recibirme, con el mejor promedio, de **Director Técnico**, cómo **Don Lorena Irene Berdula** en el año 1998, si como lo están leyendo, en masculino. Al recibir el analítico otra sorpresa más no podía ejercer mi título hasta los 32 años, cómo ya me lo había planteado la otra escuela de técnicos sin técnicas. No sabía si reír o llorar, pensar... y en ese orden lo hice ejerciendo desde el año 1996 como Coordinadora de la escuela de Fútbol Femenino del Club Estudiantes de La Plata y en el año 1997 cómo primera y única Directora Técnica en el campeonato de Primera División de AFA durante los 6 años que duro mi paciencia y mi bolsillo, ¿saben qué? entraba a la cancha con el carnet de Delegada porque el club no quería pagar lo que corresponde a ATFA por contrato, claramente mi contrato no existía y cobraba un pequeño porcentaje de las cuotas de las jugadoras que casi ninguna podía pagar. El tiempo me hizo dar cuenta de todos los sacrificios hechos por y para un fútbol femenino digno, todas y cada una de todas las que venimos hace ya más de 20 a 50 años hemos cedido parte de nuestros derechos para poder ir a conquistar otros, eso nosotras no sabíamos que se llamaba *feminismo*. Sumándole que al exigir un sueldo y presupuesto para el equipo de primera división del fútbol femenino el presidente Valente, me lo niega y al tiempo quería poner un preparador físico empleado del club que cobraba mucho más que yo como entrenadora y coordinadora, entre otra cosas.

Porque relato lo anterior, porque la demanda de participar en el torneo oficial de AFA era una obligación para el presidente del club pero no aportaba ni mucho menos facilitaba nada de lo que necesitábamos como departamento de fútbol, que aclaro jamás lo pudimos conformar. Todo lo que se conseguía era por buena voluntad de quienes nos rodeaban personalmente y las jugadoras más grandes convencidas de que había que seguir luchando, pero de nada se hacían responsables como club. Los clubes de primera, en esa época, ya recibían dinero por tener los equipos de AFA.

Al pensar los costos y las estrategias que he llevado a cabo para fundar el fútbol femenino en ELP me llevo a pensar en el libro sobre política sexual de Katte Millett (1969) “Lo personal es político”, en el sentido que era necesario para mí detectar los micromachismos y la relación con un sistema patriarcal que privilegiaba el poder en manos de los varones futbolistas o en relación al deporte fútbol solo por ser varones cis. Era un mundo de machos futboleros donde la mujer era invisibilizada en los roles de poder en los clubes y ser entrenadora era un rol que en los varones lo representaba pero en el de las mujeres definitivamente no. Era característico tener que esperar varios minutos e incluso horas para hablar con los dirigentes y en esa línea se construía la estrategia de desgaste y ninguneo para con nosotras, violencia institucional patriarcal de acción u omisión.

Hemos resistido y formamos varias categorías, no era usual en esa época, pasando en ese tiempo de 6 años de trabajo más de 350 jugadoras aprendices de 11 años a diferentes edades, organizadas en cuatro categorías 3 de aprendizaje y una de primera división competitiva. Todo muy profesional para un amateurismo en el deporte.

Fuimos ganando espacio con resistencia y rebeldía pero una rebeldía con causa, esa causa se llamaba *derecho* a poder jugar al fútbol y punto.

Androcentrismo patriarcal: El costo de ser pioneras, un pacto para que puedan jugar.

Al llegar al club “de la mano” del Profesor Daniel Antonio Córdoba, varón que habilitaba compartir el poder androcéntrico porque sola todavía estaría esperando el turno, cómo lo expresé en los anteriores párrafos, el director de deportes, otro varón, también me apoyo como empleado del club, debo aclararlo porque no era dirigente, y a pesar del gran apoyo las planificaciones y las acciones se diluían al llegar a los dirigentes, eran otros tiempos políticos en AFA. Tuve que negociar con los dirigentes cuestiones absurdas como: 1- no utilizar el área en los entrenamientos, 2- prohibido jugar y entrenar con botines, 3- suspender los entrenamientos cuando necesitaban la cancha auxiliar para partidos internacionales de varones, también intentaron hacerlo con entrenamientos y no lo lograron, 4- conseguir el material deportivo incluidas las pelotas, pecheras, indumentaria de los partidos, ambulancia, policía, médica/o, transporte a los partidos, etc. es decir **todo**, y eso significaba que yo lo debía gestionar y lo hice en los primeros años sola hasta convencer y sumar a las jugadoras y un delegado en las majestuosas tareas de garantizar un fútbol digno en sus aprendizajes y prácticas como de primera siendo amateur.

Esto me ponía en constante tensión entre continuar con el proyecto, el deseo y la injusticia y desigualdad que vivíamos todos los días. Realmente era vivido como una batalla diaria ya que el ambiente era hostil es decir violento para con el fútbol femenino por acción u omisión anteriormente relatada.

Pero era y es tan grande el deseo de vivir en fútbol que cada conquista nos daba la fuerza suficiente para seguir resistiendo y revolucionar al fútbol del club.

Y pensando en cómo se resistía les cuento una de las tantas anécdotas de la creatividad por impotencia de las jugadoras torciendo al mandato social en las formas de ser mujer: “Le saqué la cabeza a la muñeca y la usé de pelota”, Andrea Giraldes jugadora de Fútbol de primera división año 1998 Club Estudiantes de La Plata.

“No pido permiso para jugar, me meto y cuando me ven gambetear me piden para el equipo”, Meri Alí, jugadora de Fútbol de Primera División año 1999 Club Estudiantes de La Plata.

“Profesora podes ir a hablar a mi escuela porque no me dejan jugar al fútbol tampoco a mis compañeras, la directora dice que no es para nenas” Cata, jugadora de la escuela de fútbol, 2003 de la Universidad de La Plata.

Éstos relatos confirman que el deporte, como el fútbol, no tiene ni sexos ni géneros, la sociedad construye culturalmente lugares de poder androcéntricos que se relacionan con el concepto de masculinidad hegemónica donde el varón debe poder hacer todo por ser varón cis género (aclaro cis géneros porque el fútbol competitivo todavía no sabe qué hacer con los jugadores trans y mucho menos con las jugadoras trans). Legitimando lugares de poder androcéntricos, las mujeres ocupamos de modo binario lo que queda, el *no poder*, por ende el *no* decidir, hacer, crear, gestionar, jugar, dirigir de modo independiente.

Al comenzar tenía que ir a buscar las pelotas, en mí auto Gordini modelo 62, que no contaba con marcha atrás, al country donde el profe Córdoba entrenaba con la primera división, los conos que había solicitado no los consiguieron en cambio el director de deportes Horacio Espinosa se apareció con unos tachos verdes que había conseguido por ahí, no tarde en comprender el mensaje y mi próximo sueldo como profesora en educación física en las escuelas lo gasté todo en materiales deportivos, era ese el modo en el que me gustaba trabajar con materiales dignos para motivar al plantel y convencerlas de que se

podía. Previa creatividad de mi cuerpo técnico, Sergio Bigoni, Eduardo López, Cielo Piccio, Laura Bertonecelli y Nancy Mashi. Tode compañeres de la facultad que comprendía mi pasión por el desarrollo del fútbol femenino.

Hay más anécdotas sobre el poder y los géneros en disputa diría Judith Butler (2004), que claramente era lo que nos permitía seguir en esa tensión entre lo hegemónico y lo contra hegemónico de jugar un deporte para machos versus un deportes para todas y todes. Ese era el sesgo feminista que asomaba como la punta de un iceberg, ese porcentaje tan ínfimo que asomaba y nadie podía comprender sus raíces su volumen de la mano del deseo de poder jugar, simplemente jugar al fútbol y no digo fútbol femenino, digo fútbol, porque él no sabe si es femenino, masculino, trans, gay, infantil, de primera, profesional, amateurs, baja talla, en sillas de ruedas, para ciegas/os, para personas con discapacidad mental o motora, etc. El deporte fútbol será lo que haga la cultura con él. Porque el deporte fútbol no se puede preguntar qué tipo de fútbol es.

Micromachismos y estereotipos peyorativos: consciente colectivo

Durante la dirección técnica en el club ELP he tenido que padecer diferentes tipos de agravios que se deben entender como violencia. Por acción y omisión se reproducían con frecuencia y yo en mi rol de conductora y profa en educación física era consciente de ellos y los comentaba reflexionando con las jugadoras para que tomemos consciencia colectiva de lo que no teníamos que permitir por ser mujeres.

Voy a agrupar algunas situaciones para referencias los micromachismos como micro políticas de poder parafraseando a Foucault (1976) poder a subvertir como comparte Butler (2004) desde las nuevas realidades que interpelan la comodidad de los clubes o agencias reproductoras de poder androcéntrico patriarcal heteronormativo.

Que dice *la hinchada*: “Perdemos porque es una mujer y profesora de Educación Física” (aunque a veces diesen de gimnasia), éste relato o insulto sucedía siempre que perdíamos con el equipo, lo curioso era que cuando se ganaba no se encontraban explicaciones, era deber ganar por la camiseta.

Que dicen *los dirigentes* (lo digo en masculino porque no había mujeres en la dirigencia del club): “... las chicas de fútbol”, “todo bien chicas...”, “¿cómo andan chicas?”, “¿para qué si las chicas no son profesionales?”, “El día que ustedes vendan a **jugador** les vamos a tener que dar pelota”, el lenguaje constituye a los cuerpos y lo que no se dice no existe,

la manera de hablar de las jugadoras era coherente con la política patriarcal del club en el sentido que solo se nombraba al fútbol masculino con *todas las letras*, nunca mejor dicho y escrito, mientras que al fútbol femenino se lo nombraba despectivamente, subestimadamente cómo *las chicas*, donde no sabíamos a qué edad se referían, si las chicas eran jugadoras o colaboradoras, entre otros roles.

Qué dicen los *padres* (*digo los padres porque las madres eran mucho más compiches con sus hijas por ende conmigo*) : ¿Por qué dirige una mujer?, ¿Qué sabe de fútbol si es mujer? ¿Dónde se recibió si es joven y profesora de educación física?, ¿puedo venir a ayudarte a dirigir así no estás sola?, ¿si yo las entreno sabes cómo jugarían? Estos discursos reflejan un privilegio de poder del saber del varón sobre el saber de las mujeres, donde se pone en tela de juicio los conocimientos y saberes por el solo hecho de ser mujer, ya lo decía Sor Juana Inés de La Cruz: “El conocimiento es transgresor más en la mujer” y tuvo que vestirse de varón para llegar al conocimiento de la teología y fue maltratada por ello en la edad media, que nos queda a las mujeres en éste siglo, será que no se ha aprendido casi nada como sociedad democrática. Podemos pensar esa actitud proteccionistas de los padres al querer acompañar para cuidarlas, ¿de qué?, nunca me lo dijeron.

Que dicen los *técnicos*: “Por ser mujer las entrenas bien”, “Te dan bola por ser mujer”, “Te felicito por ser mujer...” (Al finalizar los partidos), “Me puedes decir cómo hago con las que se pelean adentro de la cancha”, “¿Conoces a la entrenadora Lorena Berdula, qué opinas de su trabajo en el fútbol femenino? Sí, la conozco, pero ella hace otra cosa (respuesta al preguntarle a un entrenador una investigadora sobre fútbol femenino en AFA) y más... por ser mujer. Lo que se refleja en los discursos de los entrenadores el asombro de que el sexo opuesto que tanto ponderan en su delicadeza, deber ser madre o ignorante sobre el deporte, como les han enseñado, no aceptaban que ocupe su mismo rol dentro del mismo deporte. En fin, la reproducción acrítica de los roles sociales hegemónico desorienta el buen trato entre colegas de diferente géneros por no aceptar compartir el privilegio dentro y fuera de las canchas.

Qué dicen los *árbitros* (Aclaro que en aquella época de fines de los 90 y comienzo del 2000, no nos dirigían mujeres en los campeonatos de AFA, por lo menos en los que hemos jugado nosotras): “Arquero, arquero”, al comenzar el partido y el entre tiempo. “Capitanes” vengan a firmar planilla, al sorteo, etc. “Jugadores a firmar planilla”, “Con usted jugador no discuto”. Notoriamente el lenguaje utilizado siempre era en masculino

para referirse a las jugadoras en todo momento y al corregirlos les molestaba y contestaban que lo hacían porque estaban acostumbrados a dirigir *hombres*” (la cursiva es mía y tiene la intención de discriminar entre la categoría hombre como masculino, cómo genérico que denomina al ser humano o filosóficamente hablando como idea de hombre de la humanidad proponiendo utilizar el concepto de varón o varones en plural al referirnos a los sujetos masculinos).

¿Por qué un fútbol feminista?

El deporte fútbol, así tal se conoce, invita a pensar en varones detrás de una pelota, es decir un fútbol masculino hegemónico donde el varón cisheteronormativo sea el protagonista, en tanto acceso a la práctica en todos sus roles desde una situación de privilegios que se la otorga del poder androcéntrico patriarcal con el cual cuenta hace más de un siglo. Ésta construcción de varón público, naturalmente fuerte, vigoroso, resistente, con acceso al poder, lo pone en un lugar de privilegio donde solo unos pocos llegan a disfrutarlo esto es el sistema patriarcal.

Paradójicamente surgen prácticas que subvierten esta realidad de modo de resistencia y de práctica deportiva del deporte más popular del mundo, haciéndolo más recreativo o no, creando sus propios mundiales como el del fútbol masculino gay que lleva ganado varios mundiales a la fecha, la capacidad y la habilidad hegemónica del uso de la técnica y la táctica se ven superada por otras realidades como jugarlo entre ciegos/as, en sillas de ruedas o muletas, con discapacidades mentales y/o motrices, en diferentes edades, sexos, géneros autopecibidos y/o no binarios, quien va a negar que esto no es fútbol.

Lo que se subvierte es el poder y el acceso al privilegio o mejor dicho se comparte, el poder de decidir jugar más allá de lo hegemónico, heteronormativo, Cis género, según edades. Se construye un fútbol de mujeres desde las mujeres, la equidad, la igualdad a los derechos y oportunidades, se han venido luchando desde la militancia como un hecho político personal y colectivo donde los movimientos de mujeres feministas ayudaron a tomar conciencia sorora e igualitaria para acceder a esos *derechos y oportunidades* atravesados por una interseccionalidad construida en el situado y poco visibilizado entramado deportivo social, basta consultar las actas de los Encuentros Nacionales de Mujeres que desde hace unos 20 años se conversaba sobre las estrategias y de cómo visibilizarnos y producir la actual profesionalización que se produzco éste año 2019 en Argentina del fútbol femenino por medio de las luchas para la profesionalización, mejora

de los campeonatos, cantidad de categorías, derecho laborales de las jugadoras y cuerpos técnicos, de la participación a la 8 ° Copa Mundial Francia 2019 y renuncia a cuerpo técnico de hace más de 15 años, que se cobro la ausencia de la capitana Estefanía Banini y Ruth Bravo por plantearse y la sororidad de un par más de jugadoras al enterarse de lo acontecido. Claramente un caso de micro o macro machismo por poder androcéntrico que se lo permite el sistema patriarcal, como dicen en el barrio, para muestra hace falta un botón.

Saben que hay una tal Silvana Villalobos que lleva dirigido a tres equipos masculinos de la liga Mendocina y tiene hace ya casi 30 años escuela de fútbol femenino, que sacó campeón a Boca de Bermejo y lo ascendió y tantas otras Directoras Técnicas que no visibilizan los medios de comunicación hegemónicos.

Las teorías feministas han hecho un aporte clave desde lo teórico de concienciación en la dominación y subordinación sufrida por las mujeres y la interseccionalidad en el caso de las musulmanas en el uso de la indumentaria en los partidos oficiales que cubre su cuerpo y está prohibida reglamentariamente por el reglamento de FIFA sumando la prohibición de jugar o las prácticas deportivas desde la religión, a las identidades no binarias, no hegemónicas, a las trans, a las mujeres de las villas, a las de las provincias, con discapacidad motora, mental, etc.

Las teorías han aportado la concienciación sobre los cuerpos de las mujeres diversas y más, sobre la posibilidad de equidad, sobre los derechos que nos protegen del sistema patriarcal.

Conclusiones finales

Será posible un fútbol feminista cuando seamos capaces de pensar un fútbol diverso en que nos preguntemos si es masculino, femenino, infantil, en silla de ruedas, para ciegos, baja talla, sub15, futsal, gay, mayores, discapacidad mental, mixto, no binario,7, traba, entre otros.

Es decir un fútbol que se corra de lo binario, cis, heteronormativo, hegemónicamente masculino, reproductor de prejuicios y estereotipos deslegitimadores de otras realidades, verdades y otras posibilidades de disfrutar placenteramente una disponibilidad corporal aprendida desde una motricidad sin géneros ni sexos, pero si construida desde la

corporeidad como manifestación de una identidad subjetiva construida desde la motricidad subjetiva.

Porque qué es ser feminista, es luchar desde los propios deseos por los derechos, esos *derechos* que son los *humanos*, donde haya una injusticia nace un derecho humano, y donde exista esa lucha está presente una actitud feminista.

Estoy convencida que lo personal es político y que el deseo de subvertir la dominación patriarcal se convierte en una militancia colectiva. Te das cuenta que nos hicieron creer que éramos una isla, que estábamos loca, que éramos raras y porque no brujas, pero al encontrarnos con otras mujeres nos convertimos en continente, la punta del tempano emerge cómo la ola (la cuarta o) esa de origen que supo tener crecimiento propio que modifica esa arena que dicen que es el fútbol masculino.

Referencias bibliográficas:

Kate Millet, “*Política Sexual*”. México, Aguilar 1975.

Linda Nicholson. “*La genealogía del género*”. Hiparquia, año 1992, Vol V.1.

Marta Lama. “*Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas*”. 1996.

Oswaldo Ron y Jorge Fridman. (coordinadores). 2015. “*Educación Física, escuela y deportes. (Entre)dichos y hechos*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

Susana Beatriz Gamba (Coordinadora). “*Diccionario de estudios de género y feminismos*”. Editorial Biblos:lexicón: 2007.